

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Epie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelajo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 3
de Mayo de 1870.

PRESENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dio cuenta de la dimisión que el cargo de diputado hacían los Sres. Pinilla y Ramos Calderón, y se acordó que hubiera nuevas elecciones en sus circunscripciones.

El Sr. Moreno Rodríguez presentó una petición.

Entrando en la orden del día se procedió al sorteo de secciones.

Terminado el sorteo continuó el debate sobre el voto particular del señor marqués de Sardoal relativo a la ley electoral.

Se leyó una enmienda del Sr. España pidiendo que el número de diputados empleados no exceda de la quinta parte del total de los diputados que formen la Cámara.

El señor marqués de Sardoal: La adición presentada por el Sr. España me parece tan racional y tan justa, que esta fue mi primera opinión cuando pensé en presentar mi voto particular. Solamente diferí de ella en dos puntos. Refiérase el primero a la parte afínica de diputados que han de entrar en el Congreso, cuyo número se habrá de aumentar necesariamente, siendo probable que con los que han de ser elegidos por las Antillas, el primer Congreso que aquí se reúna llegue a 450 diputados. Fundado en esta consideración, y siendo pocas las categorías que se excluyen de las incompatibilidades, me parece que en lugar de fijarse la quinta parte podría fijarse la décima.

El segundo es relativo a cuando el número de funcionarios sea mayor del que con arreglo a la adición pueda formar parte del Congreso. Sobre este punto me permitiré hacer alguna observación. Tres medios hay para saber cuáles han de quedar excluidos: el sorteo, medio muy equitativo, pero que puede ser el menos político, porque se deja al azar la resolución de un punto tan importante: el de las categorías, que sería muy racional donde la organización de las carreras civiles fuera tal que las categorías significaran la antigüedad y los méritos contraídos en el servicio; y el último, que es el de la antigüedad en la elección, y es el que propongo y creo aceptará el Sr. España; es decir, que sean preferidos los que hayan sido diputados más número de veces en elecciones generales.

El Sr. ESPAÑA: Señores diputados: con mucho temor y sentimiento voy a molestar vuestra atención para ocuparme de la árdua cuestión que trae agitados los ánimos estos días, pues es la primera vez que hablo en público, y necesito vuestra indulgencia que encarecidamente os pido.

Que la cuestión es grave, lo prueba la atención que excitó; así como también es evidente que esa gravedad de la cuestión de incompatibilidades nace de que el proyecto electoral ha sido formulado *a priori* por una comisión y ha venido a la Cámara sin pasar por el Consejo de ministros. El art. 12 consigna la incompatibilidad absoluta, y de aquí el conflicto; pues aunque ese artículo ha sido redactado por indicación o con conocimiento del señor ministro de la Gobernación, después hemos visto que no todos sus compañeros están conformes con esa doctrina.

De aquí ha resultado que no habiendo querido la comisión decidirse, el señor ministro de la Gobernación, por un espíritu conciliador plausible, teniendo en cuenta el voto de la Cámara contra las incompatibilidades, ha aconsejado a la Asamblea que acepte el del señor marqués de Sardoal.

Pero ¿es imposible llegar a una solución aceptable para todos en este asunto? Yo creo que no. Desde que se verificó la revolución de Septiembre, hecha con la cooperación de tres partidos políticos que han profesado distintas ideas, se han resuelto de común acuerdo problemas más importantes que este. Con este espíritu de conciliación, el partido democrático renunció a la forma republicana para aceptar la monarquía, así como la unión liberal y el partido progresista renunciaron al censo electoral para votar el sufragio sin restricciones. Y hoy mismo el partido democrático ha convenido en la elección por distritos, que tan funestos precedentes tiene en nuestro país.

Por estas consideraciones, y otras que he omitido en gracia de la brevedad, ruego a las Cortes que tomen en consideración la enmienda.

El señor marqués de Sardoal: Me levanto únicamente para unir mi ruego al del Sr. España a fin de que las Cortes tomen en consideración su enmienda, y al mismo tiempo a hacer una indicación. Conforme el Sr. España en que el número de empleados se reduzca de la quinta a la décima parte de los diputados, queda por resolver el procedimiento con arreglo al cual se ha de hacer la exclusión de los que excedan de ese número. Yo creo que podrían preferirse aquellos que hayan obtenido mayor número de sufragios. Puede, pues, votarse la primera parte de la enmienda con la modificación expresada, y redactarse la segunda parte de común acuerdo entre su autor y el que en este momento dirige la palabra a las Cortes.

El Sr. ESPAÑA: No tengo inconveniente en aceptar las indicaciones del señor marqués de Sardoal.

Procediéndose a votar la enmienda con la modificación propuesta por el señor marqués de Sardoal, fué desechada nominalmente por 88 contra 48, en esta forma:

Señores que dijeron no.

Sanchez Ruano.—Calderón y Herce.—Coronel y Ortiz.—Ortiz y Casado.—Godínez de Paz.—Vado.—Rodríguez Soane.—Riestra.—Francisco del Corral.—Rivero (D. José Vicente).—Ochoa (D. Cruz).—Bueno (D. Juan Andrés).—D. Pedro Salmerón.—Pérez Cantalapiedra.—Marqués de Figueroa.—Barbero.—García (D. Diego).—Gil Virasola.—Tatán.—Rodríguez Moya.—Rodríguez Leal.—Granda.—Ortiz de Zárate.—Pardo Bazán.—Villalobos.—Uceta.—Vinalder.—Chao.—García de Quesada.—Montero Telling.—Sancho.—Delgado Pastor.—González Alegre.—Rebullida.—Ferrer y Garcés.—Cervera.—Guzmán y Manrique.—Curiel y Castro.—Sanchez Guardamino.—Quiroga.—Mendez Vigo.—Igual y Cano.—Barrenechea.—Fontanals.—Jalón.—Moreno Rodríguez.—Guzmán (Santa Marta).—Pi y Margall.—Maisonave.—Rosell.—Estrada.—Bastida.—Paradela.—Plaia.—Machicote.—Mesa y Biola.—González Marrón.—Becerra (don Manuel).—García Gómez.—Fuente Alcázar.—Macías Acosta.—Santamaría.—Compto.—Hidalgo.—Saavedra.—Vázquez de Puga.—García San Miguel.—Cabello.—Carrasco.—Carrascón.—Solier (D. Juan Pablo).—Castelar.—Figueras.—Blanc.—Pico Domínguez.—Díaz Quintero.—García López.—Morales Díaz.—Capdepon.—Alvarez Sotomayor.—Argüelles.

Total, 88.

Señores que dijeron sí.

Rius.—Prim.—Rivero (D. Nicolás).—Figueroa.—Echegaray.—Moret.—Montevideo.—Dato.—López Domínguez.—López Botas.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Barca.—Fernández Valián.—Francisco Alonso.—Carrillo.—Herreros de Tejada.—Balaguer.—Marqués de Sardoal.—Muñoz de Sepúlveda.—González (D. Venancio).—Cánovas del Castillo.—Rojo Arias.—Mata.—Rodríguez (D. Gaspar).—Gil Sanz.—Madrazo.—Fernández de Córdova.—Palau (D. Antonio).—Merelles.—Lasala.—Silvela (D. Francisco).—Pascual y Genis.—Ruiz Gómez.—España.—Alcalá Zamora (D. Luis).—Villalobos.—García (don Manuel Vicente).—De Bias.—Marquina.—Navarro Rodríguez.—Rios Rosas.—Ferragut.—Alvareda.—Becerra Delgado.—Cantero.—Diez Ulzurum.—Vázquez Oliva.—Señor presidente.

Total, 49.

El Sr. Martos y el Sr. Cisneros agregaron su voto a la minoría; el Sr. Diezguiz Amoreiro a la mayoría y el Sr. Oria reclamó que habiendo votado con la minoría no constaba su nombre.

Empezó el debate sobre la totalidad del voto.

El Sr. Calderón Herce lo combatió.

El orador sostuvo que la opinión pública, lo mismo que la de la Cámara, estaba conocida, y ambas eran contrarias al voto particular, inclinándose más bien al dictamen de la comisión.

De aprobarse el voto del Sr. Sardoal, dijo el orador que se aprobaba el que podía formarse un Congreso de militares e ingenieros y católicos; de manera que todos los diputados fuesen empleados.

Y terminó preguntando al Sr. Vallín si era cierto lo que dijo *El Imparcial* sobre manifestaciones del mismo en nombre de la unión liberal.

El Sr. Vallín declaró que *El Imparcial* había sido completamente inexacto al decir lo que dijo, y que él no llevó a la reunión de los diputados que votaron en la enmienda del Sr. López Domínguez, mas que su personalidad, sin pretender hablar en nombre de su partido.

El señor marqués de Sardoal dijo que en el discurso del Sr. Calderón poco o nada encontraba contrario a su voto, y que con estas palabras de pura cortesía daba por terminado el primer turno en pró.

El Sr. Godínez de Paz, por cesión de la palabra que le hizo el Sr. Gómez, consumió el segundo turno en contra, y recordó que la cuestión se había resuelto en principio en favor de las incompatibilidades, tanto por las fracciones de la mayoría representadas en la comisión, como por el presidente de la Cámara y por el del Gobierno, y que siendo esto así era claro que la comisión no pudo retirar el artículo para modificarlo, porque conocido el espíritu de la Asamblea lo había de sostener.

Expuso su extrañeza de que el ministro de Gobernación, jefe del partido democrático, al que había dado organización y doctrina, no hubiese insistido en mantener la incompatibilidad absoluta, que es doctrina de la democracia.

Y se suscitó la discusión para que se reunieran las secciones.

Erán las seis.

Continuando la sesión a las diez y cuarto, las Cortes quedaron en entera de que el señor ministro de Gracia y Justicia no podía asistir a la sesión por estar enfermo.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Continúa el debate pendiente sobre la autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. MARTINEZ RICART: Señores diputados: en la noche del sábado describí las vicisitudes que ha pasado el matrimonio hasta el día 30 de mayo, y en que principio ya la bendición nupcial eclesiástica, sin que por eso dejara la autoridad civil de legislar sobre él, según lo enarbolaron San Agustín, Cavañero y las leyes que se vieron dictando.

Pero aun después de esto, y prescindiendo ahora de su materia y forma, en lo que hay diferentes opiniones, así como de si es un contrato real o consensual, en lo que también hay divergencia, los principios católicos no perdieron la facultad de legislar acerca del matrimonio, aun cuando por último llegó a prevalecer la legislación de la Iglesia, si bien esta no pudo conseguir que los principios abdicaran la potestad de legislar, como lo demuestran las diversas leyes dictadas por nuestros reyes, que se encuentran consignadas en la Novísima Recopilación, los varios decretos dictados en nuestra época, y aun el Código penal.

Pero hay que tener presente que no se trata aquí de legislar sobre el matrimonio eclesiástico, sino que solo se va a legislar sobre el matrimonio civil, haciendo lo que han llevado a cabo la mayor parte de las naciones católicas.

No tienen, pues, fuerza alguna contra este proyecto las razones que dió el Sr. Moreno Nieto en apoyo de su enmienda, que no puede considerarse sino como un medio para combatir el dictamen; pues yo entiendo por enmienda lo que corrige en algo el proyecto, mas no lo que le destruye, y esto es lo que sucede con la enmienda de S. S.

Si este proyecto se resiente de ateísmo, fácil es calcular a qué altura se encontraría lo que proponía el Sr. Romero Ortiz, a quien siento no ver suscitado en estos bancos desde que principió este debate, y que tal vez no habrá venido por no oír la oposición que hacen los individuos de su comunión política.

Creo con lo dicho haber contestado a todas las observaciones hechas por el Sr. Moreno Nieto, y concluyo esperando que S. S. se servirá retirar la enmienda, ó en otro caso que la Cámara la desechará.

El Sr. Moreno Nieto rectificó, retirando su enmienda.

Se leyó otra del Sr. Herrera, que decía así: «Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley de autorización para plantear los de matrimonio civil, casación en civil y criminal y otros, presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia: «El expresado art. 1.º se redactará en estos términos: «El Gobierno publicará como ley el proyecto de la ley de matrimonio civil presentado a las Cortes, con las modificaciones siguientes:

indiferente. La sociedad de aquellos sitios, herida frecuentemente en alguno de sus vicios ó de sus extravíos por la ardiente palabra del Pastor, había puesto el grito en el cielo; pero él no se había alterado, concluyendo casi siempre, con ayuda de Dios, por salir vencedor en la lucha.

Esta clase de hombres esclavos, del deber, son molestos, y a ellos raramente se les perdona la independencia y sinceridad de su lenguaje; sin embargo, a aquel le perdonaban; porque cuando se le veía cruzar la población con su sotana raída y remendada, con sus gordos zapatos caídos, y con su viejo tricorneo desfigurado, se sabía que el dinero que no empleaba en vestirse, le destinaba a socorrer a los desgraciados. Aquel sacerdote, tan austero en sus costumbres como severo en sus doctrinas, tenía una bondad de corazón inexplicable y gastaba su patrimonio en hacer bien con todo el siglo que podía. Pero su humildad no había podido ocultarse tanto como hubiera deseado su vida de sacrificio, ni el reconocimiento de los pobres había sido mudo; por otra parte, la vida privada se descubre bien pronto en las poblaciones pequeñas, y el digno párroco había llegado a ser objeto de la general veneración. Sólo con ver la manera con que se lo quitaban el sombrero sus feligreses cuando pasaba por la calle; sólo con observar el acento familiar, alegre y afectuoso con que los pobres, sen-

nia, insinuando que Bernardita y sus compañeras eran ladronas.

«Tres niñas de corta edad habían ido a recoger ramas de árboles, restos de una corta hecha a las puertas de la población. Sorprendidas por el propietario, huyeron a todo correr y se refugiaron en una de las grutas próximas al camino de la selva de Lourdes (1).»

De esta manera ha escrito siempre la historia el libre pensamiento. Después de tan leal acción, que a todas luces manifestaba su buena voluntad y su alta equidad, el redactor de *El Lacedan* narraba, sin inexactitudes demasiado garrales, los hechos que se habían verificado en las rocas de Masabielle. Eran harlo notorios, y tenían demasiados testigos para que pudieran negarse.

«No referiremos, añadia, las mil versiones que corren sobre este particular; diremos solamente que la joven acude todas las mañanas a rezar a la entrada de la Gruta con un cirio en la mano, escoltada por más de quinientas personas. Allí, se la ve pasar desde el mayor recogimiento

(1) El *Lacedan* del 18 de Febrero de 1858. A pesar de la fecha, esto mismo no salió a luz en realidad hasta el 19 por la noche, ó el 20, según lo prueban, en el texto, los mismos hechos, y en los anuncios un extracto de un juicio posterior a la fecha del diario.

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

—Ntra. Sra. de Lourdes, 40

— 76 —

— 77 —

— 78 —

— 79 —

— 80 —

— 81 —

— 82 —

— 83 —

— 84 —

— 85 —

— 86 —

— 87 —

— 88 —

— 89 —

— 90 —

— 91 —

— 92 —

— 93 —

— 94 —

— 95 —

— 96 —

— 97 —

— 98 —

— 99 —

— 100 —

— 101 —

— 102 —

— 103 —

— 104 —

— 105 —

— 106 —

— 107 —

— 108 —

— 109 —

— 110 —

— 111 —

— 112 —

— 113 —

— 114 —

— 115 —

— 116 —

— 117 —

— 118 —

— 119 —

— 120 —

— 121 —

— 122 —

— 123 —

— 124 —

— 125 —

— 126 —

— 127 —

— 128 —

— 129 —

— 130 —

— 131 —

— 132 —

— 133 —

— 134 —

— 135 —

— 136 —

— 137 —

— 138 —

— 139 —

— 140 —

— 141 —

— 142 —

— 143 —

— 144 —

— 145 —

— 146 —

— 147 —

— 148 —

— 149 —

— 150 —

— 151 —

— 152 —

— 153 —

— 154 —

— 155 —

— 156 —

— 157 —

— 158 —

— 159 —

— 160 —

— 161 —

— 162 —

— 163 —

— 164 —

— 165 —

— 166 —

— 167 —

— 168 —

— 169 —

— 170 —

— 171 —

— 172 —

— 173 —

— 174 —

— 175 —

— 176 —

— 177 —

— 178 —

— 179 —

— 180 —

— 181 —

— 182 —

— 183 —

— 184 —

— 185 —

— 186 —

— 187 —

— 188 —

— 189 —

— 190 —

— 191 —

— 192 —

— 193 —

</

Pero se dice que el matrimonio católico queda intacto y que no se ha hecho más que convertirle de obligatorio en voluntario; y cuando se ha dicho que el matrimonio católico no existe solo en la bendición nupcial, sino en el mismo acto, *in facie ecclesiae*, entonces se busca la historia de los antiguos siglos de la Iglesia y se pretende hallar en contradicción. ¡Empeño vano! Es cierto que al principio la Iglesia no había reunido en un solo hecho el sacramento y el contrato; pero esto ha sido porque hasta el dogma se desmenuzaba paulatinamente y con el transcurso del tiempo; pero en todos los países que han admitido el Concilio de Trento, la unión del sacramento y el contrato es indudable. No importa que en Francia, que en Prusia, que en la Serría, que en otras partes la Iglesia haya aconsejado á los fieles que obedezcan á lo que decreta el poder civil; porque esto no indica otra cosa que la prudencia de la Iglesia.

Yo no comprendo tampoco la simultaneidad de los dos matrimonios; no sé que pueda celebrarse á la vez el matrimonio ante el juez ó el alcalde y el Párroco leyéndose al mismo tiempo el prosaico título 5.º del proyecto y las hermosas epístolas de San Pablo á los de Corinto y los de Efeso. No comprendo esa mezcla de lo divino y lo humano.

Decís que no puede existir la igualdad civil sino con el matrimonio civil puro, dejando aparte toda solemnidad religiosa, porque no se pueden quitar á los que no sean católicos las ventajas que se dan á estos. Pues ¿no ven los señores diputados que la igualdad no está en eso? La igualdad no puede estar en obligar al católico á celebrar dos matrimonios para buscar su legitimidad, mientras que el racionalista, por ejemplo, no tendría que celebrar más que uno.

Se ha querido defender la cuestión por la mayoría de las naciones en que está establecido el matrimonio civil puro, y el Sr. Madrazo decía que este era el sistema de la raza latina, amante de la libertad y la igualdad, á diferencia de la raza anglo-sajona, más amante de la libertad que de la igualdad.

Pero ¿es exacta la estadística que aquí se ha hecho? No; el sistema que sigue Portugal, el que siguen las naciones alemanas, es el sistema mixto que yo propongo; y otro tanto sucede en toda Europa, á excepción de Francia, Italia y Bélgica. Y esto es natural; el matrimonio civil es solo un medio supletorio, aplicable únicamente á los que no tienen una religión positiva; y por eso nosotros, que partimos de que la inmensa mayoría de los españoles son católicos, no podemos menos de considerar el matrimonio católico como el principal, y el civil como subsidiario.

Vosotros, señores, que aceptáis en todos las condiciones canónicas del matrimonio, ¿por qué no aceptáis también su forma? ¿Qué autoridad será mayor? ¿la del matrimonio celebrado ante el Párroco, ó ante el alcalde, sobre todo en las poblaciones rurales de nuestros campos?

Lo que hay es que vosotros presentáis este proyecto con un espíritu anti-católico; y no asido, no solo, sino formando parte de un sistema completo, que nos habéis anunciado como una gran cuestión política, como un alarde racionalista del partido radical.

Y siento mucho que al tratarse de una cuestión tan importante como esta, esté la Cámara tan poco concurrida, y el banco azul desierto; y aunque no suelo molestar al señor presidente con este género de peticiones, le suplicaría que en vista de ello y de que aun tengo mucho que decir, me reservara en el uso de la palabra para mañana.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Se suspende esta discusión. Se levanta la sesión. Era la una menos cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE MAYO DE 1870.

EL ERROR CAPITAL.

Hay personas que al pasar por delante de los escaparates de ciertas tiendas y ver los libros y estampas puestos allí de manifiesto, al oír los discursos blasfemos de algunos diputados, al leer los proyectos anti-católicos presentados á las Cortes, y, en una palabra, al sentir el peso de esa atmósfera de mentiras y de impiedad que nos va envolviendo por todas partes, se asustan y escandalizan de una manera que hace más honor á su piedad que á su entendimiento. Nosotros nos acongojamos también, porque qué católico ni hombre bien nacido podría ver sin congoja y sin tristeza el sacrilegio y la blasfemia llevados al extremo del ridículo y de la extravagancia? Pero estos alardes no nos asombran, ni son ellos los que más nos preocupan. Los escándalos actuales son el fruto natural de la simiente sembrada años atrás en el campo de España; chispazo del grande incendio que por mucho tiempo ha estado consumiendo calladamente las entrañas de esta sociedad moderna, consecuencias lógicas de una premisa admitida entre los principios de la nueva civilización.

Esta premisa, el error padre, digámoslo así, que ha dado ser á todos esos otros errores y vicios particulares, es la negación de Dios, ó al menos de su intervención providencial en las cosas de la tierra.

Asentar principios ó tolerar que se asienten impunemente, y no querer que tarde ó temprano se saquen las consecuencias, es como pretender que el sol no caliente y que el agua no moje.

Si Dios no existiese, si fuese una creación abstracta y sin realidad de la filosofía ó de la superstición humana, si fuera el conjunto de las cosas de modo que nosotros mismos fuésemos una parte de Dios, en ese caso no habría para qué acudir á él ni para qué esperar ó temer de su justicia; entonces la voluntad del hombre sería su suprema ley, y podría admitir un culto ó negarlo, practicar una religión ó insultarla, sin peligro de ofender á otro que á aquellos de sus semejantes que pensasen de diverso modo.

Pero existiendo, como existe, un Dios independiente de nosotros y de todas las cosas, un Dios que es nuestro principio y ha de ser nuestro fin, el hombre, bien que libre, no es independiente en sus pensamientos ni en sus actos, los cuales debe someter á la voluntad de Dios y conformarlos á las reglas por Dios establecidas; viniéndonos de Dios todo don y todo bien perfecto, el hombre no tiene más derechos que los recibidos de Dios; y el uso que haga de ellos ha de dirigirse siempre al fin para que se los ha dado.

Partiendo de este principio, la sociedad cristiana tiene una moral independiente de la voluntad de los hombres, una ley sancionada por el mismo Dios y eterna como Él, un punto permanente á donde convergen todos los pensamientos y todos los esfuerzos, ayudándose y completándose mutuamente con una armonía divina. Cualesquiera que sean los vientos de la opinión, no hacen más que rozar la superficie exterior del edificio social, dejando en su magestuosa inmovilidad la columna interior que lo sostiene; los accidentes pueden variarse, pero lo esencial es siempre lo mismo; las generaciones y las escuelas ó partidos dentro de cada generación, se descubren con igual respeto delante de lo divino que les une á otros con dulce y fuerte lazo, y la sociedad prospera.

Lo contrario acontece en las sociedades ateas; faltándoles ese polo moral que guía los entendimientos y atrae los corazones, sus elementos no tienen otro enlace entre sí que el interés variable y pasajero y la uniformidad inconstante de las volubles opiniones particulares; la ley, hija del hombre, carece de otra sanción que la de la fuerza del mayor número, mudándose al compás de los cambios que continuamente sufre la voluntad nacional que le dió origen; la moral no es un conjunto de reglas divinas á las cuales debe el hombre conformar sus acciones, sino un producto de las acciones más comunmente practicadas ó la suma de las conveniencias del momento y como estas moviedad y mudable; la justicia apenas es más respetable que la fuerza y la intriga; la religión, si por ventura se conserva este nombre, significa una policía tenida en más consideración que la policía ordinaria, no por su origen divino sino por la mayor influencia que ejerce ó por los mayores beneficios que presta. Pero religión, justicia, moral, etc., todo es humano, y como tal sujeto á la voluntad de los hombres que pueden con igual derecho exaltar ó deprimirlo, disminuirlo ó aumentarlo.

Poco importa en este caso que la religión sea adorada ó escarnecida, que se invoque á la moral ó se la ultraje, porque lo que se adora y escarnece, lo que se invoca ó ultraja es siempre el resultado de la actividad

y de la conveniencia humanas. No existiendo una sanción superior de los actos humanos ni otro móvil de ellos que el interés particular, no puede decirse mejor el moderado que predica por conveniencia propia la honestidad de las costumbres que el exaltado que la insulta por medio de libros, estampas y otros escándalos aún más corrosivos.

Y ¿no es este el estado de la sociedad moderna? ¿no son estos los principios del liberalismo en todos sus variados matices?

Desde que el liberalismo impera, la voluntad nacional, es decir, la voluntad del hombre es considerada como el origen de la moral y de las leyes; desde que el liberalismo impera, la Iglesia de Dios no es respetada como la maestra divina de los hombres, sino como un auxiliar político al cual se toma ó se deja, y á quien se da más ó menos salario, según la necesidad que hay de sus servicios, y Dios mismo mirado solamente como nombre que lleva el respeto de muchos siglos y ejerce todavía influencia en las masas inconscientes, es invocado hipócritamente cuando así conviene, y blasfemado con sacrilega audacia cuando se quiere hacer alarde de cierta superioridad progresera.

Dios no existe para el liberalismo;—no nos referimos á individuos, sino al partido. —He ahí el error fundamental de la política moderna.

Y en esta parte—salvando intenciones particulares—lo mismo es el partido moderado que el partido progresista.

¿No recordáis los sucesos que precedieron á los actuales?

Moderados eran los hombres que pusieron límites á la práctica del Evangelio, expulsando á los religiosos, y los que socavaron los principios sociales de la propiedad y de la justicia, apoderándose de los bienes de la Iglesia. Los moderados fueron quienes dejaron de cumplir lo estipulado con la Santa Sede, tratando á la Iglesia no ya de igual á igual, sino como se trata á un imbécil ó á un niño entretenido en faltarle á las promesas reiteradas y solemnes; los moderados quitaron también, en cuanto estuvo en su mano, la dirección de las conciencias á la Iglesia, apoderándose de la enseñanza y creando el Real Consejo de Instrucción pública para resolver en última instancia las cuestiones de doctrina. Es cierto que ellos hablaban de Dios en términos más respetuosos que los que ahora se emplean; pero ¿qué Dios era el suyo, cuando limitaban y cohibían su servicio? ¿Cuál su moral que cambiaban á capricho? Y ¿qué autoridad tenía para ellos la religión cuando la sometían á sus consejos?

La juventud entraba ultimamente en la vida pública se ha formado viendo la religión sujeta á la política; en los actos oficiales y en la confección de las leyes ha visto constantemente que se prescindía de Dios ó que se le invocaba como un *medium* para alcanzar determinados fines, mientras en las escuelas ha oído muchas veces que Dios es todo y nada.... ¿No había de suceder lo que está sucediendo?

Nosotros lo veíamos venir, y en más de una ocasión lo anunciamos á nuestros lectores; por esto ahora no nos sorprende.

Afortunadamente una parte—la parte mejor sin duda—de la juventud educada en estos tiempos, conociendo el error fundamental que informaba á las escuelas liberales, buscó la verdad por otros caminos y la encontró, y esa juventud cuyas filas han engrosado con las últimas atrocidades del liberalismo, ofrece ya un elemento vigoroso de restauración cristiana y deja augurar para la sociedad días más venturosos y felices.

Estamos sobre un volcan. *El Imparcial*

ha triunfado; los demócratas, siguiendo los consejos de su órgano en la prensa, están decididos á separarse de los progresistas. El primer paso está ya dado: los Sres. D. Cristino Martos y D. Gabriel Rodríguez, individuos de la junta directiva de la mayoría, presentaron ayer por escrito al presidente de la Cámara la renuncia de sus cargos.

Los Sres. Martos y Rodríguez son lógicos. ¿Para qué sirve una junta directiva que no dirige nada?

Pero el hecho es que la dimisión de esos señores, que parece que ha sido fundada y razonada por sus autores, ha alarmado á ciertas gentes, ni más ni menos que si se tratase de una declaración de guerra que hubiera sido hecha á España por una potencia de primer orden.

¿Qué consistencia será la del edificio revolucionario, cuando tambalea porque amenazan apartarse de él dos personajes, si quiera sean de la talla de los Sres. Rodríguez y Martos.

Bien que, según se deduce de un suelto que publica *La Iberia* de hoy, esos dos señores no se contentan con dejar sus puestos en la junta directiva de la mayoría, sino que aconsejan y aun exigen á los ministros demócratas que salgan del Gabinete.

La Iberia, verdaderamente entristecida ó fingiendo tristeza (que todo puede ser), por la marcha de los Sres. Martos y Rodríguez, se encara con ellos y les habla de abnegación, de patriotismo y de ligereza y quejas personales, de un modo que seguramente no deja muy bien parados á aquellos señores.

La Iberia, después de pedirles que formulen de una manera clara los dispendios políticos que les obligan á presentarse en pugna declarada, no solo con los progresistas, sino con algunos demócratas, concluye de este modo:

«Si ha sido un arranque de ligereza, de cuyo influjo no están exentos ni aun los hombres de tanto talento como los Sres. Martos y Rodríguez cuando se hallan llenos de juventud y de ardimiento, esperamos que los consejos de la experiencia, la conducta levantada del general Prim y el noble proceder del partido progresista les inclinarán á reformar su juicio y á declinar la responsabilidad en que incurrieron suscitando una nueva dificultad á la situación.»

La ridícula facilidad con que los revolucionarios hablan de responsabilidades solo se explica por no haber hecho tiempo quien se les exija á todos de veras.

Pero ¿por qué se van los demócratas? Esto preguntaba ayer *El Universal*; y *El Imparcial*, haciéndose cargo del artículo del diario progresista, encuentra en el mismo la respuesta á su pregunta.

El Universal decía lo siguiente, refiriéndose al deseo que tienen los cimbríos de marcharse:

«Obedece acaso á un manejo de la unión liberal, manejo que haya encontrado eco en otras fracciones, manejo, por el cual el partido progresista, ó algunos de sus hombres hayan quedado envueltos en las redes del unionismo? Lo dudamos; pero si para desgracia nuestra fuera esa la causa, los demócratas están obligados á decirlo claro y terminante.

Sepamos de una vez quién sacrifica á quién; sepamos de una vez cuáles son los llamados á matar la libertad, cuáles los escogidos para salvarla.»

El Imparcial encuentra la contestación á la pregunta precedente en estas otras líneas de *El Universal*:

«Hay una fracción exigua del progresismo que prefiere la alianza con los unionistas á la fusión con los demócratas?

Quizás nos engañáramos negándolo rotundamente.

Si tal aconteciera, como el deseo de esta fracción está unido con el deseo de la mayoría progresista, en las esferas oficiales no pueden ni deben hallar eco semejantes insensatas aspiraciones, que al capricho de una docena de hombres no debe sacrificarse la suerte de muchos, la prosperidad de la revolución y el bienestar de la patria.»

A esto añade el órgano de los cimbríos:

«Si *El Universal* lo sabe, aunque aparenta ponerlo en duda, ¿á qué preguntarlo?

El último párrafo de nuestro apreciable co-

ga prueba que está conforme con lo que muchas veces hemos dicho, esto es, que hay hombres políticos que olvidan que un partido no se compone solamente de los hombres que la *Madra* cabidean.»

En resumen, los cimbríos se van porque hay una fracción progresista (el Sr. Sagasta pide la palabra para una alusión) que desea volver á la alianza con los unionistas, cuyo apoyo consideran sin duda más eficaz para la revolución que el de los cimbríos, que son pocos y mal avenidos, y que están dotados de una ambición sin límites.

Corolario: que si los cimbríos llegan á separarse va á estallar entre los progresistas una tempestad que se oirá en los polos. Progresistas afectos á la unión liberal, progresistas afectos á los cimbríos y progresistas que quieren vivir sin unos y sin otros, nos van á dar unos ratos deliciosos.

Signa, signa la gresca.

Para concluir por hoy con estas menudencias, copiaremos las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«Ayer estuvieron reunidos hasta cerca de las dos, en el salón de la presidencia del Congreso, los Sres. Prim, Rivero, Ruiz Zorrilla, Martos y Rodríguez, ocupándose, según parece, del estado actual de la política.

Pero como en el último Consejo de ministros se aplazó todo acuerdo, creemos que en la reunión de anoche no debió tomarse resolución alguna.»

Pues para no resolver nada ¿á qué se reunieron?

¿Qué de sobra tienen el tiempo los revolucionarios!

Y vuelta á las incompatibilidades y al artículo 12. Creemos que nuestros lectores estarán ya aburridos de que les hablemos de este enojoso y gastadísimo asunto; pero fuerza es decir todavía algunas palabras, siquiera porque los incidentes que presenta continuamente esta discusión demuestran la anarquía y confusión en que viven las huestes ministeriales, y la falta de prestigio del Gobierno.

El mismo desorden y el mismo desbarajuste hay ahora que el primer día en que se llevó á la Cámara la ley electoral. La mayoría no ha podido entenderse ni el Gobierno ponerse de acuerdo con la comisión. Se desechan enmiendas por docenas, y al mismo tiempo se rechaza el artículo. Y así todos los días, saliendo derrotado el Gobierno, y derrotadas la comisión y la mayoría.

El ministerio ha perdido ya algunas votaciones, y ayer perdió una más, quedando en considerable minoría. El Sr. España presentó una enmienda pidiendo que el número de diputados empleados no pueda exceder de la décima parte del total de diputados, debiendo sortearse si hubiera excedentes de esta décima parte. Después de un soporífero discurso del Sr. España, la comisión aceptó la enmienda, y puesta á votación votaron en pro los ministros y otros diputados, reuniéndose un total de 48 votos: en contra hubo 86; casi doble. La *victoria* del Gobierno fué, pues, brillante y completa.

Es de notar que el presidente de la Cámara, no haciendo caso de las prácticas parlamentarias, votó con el Gobierno, es decir, con la minoría. El Sr. Ruiz Zorrilla, sin embargo, es de los que ensalzan las costumbres del Parlamento y encarecen sus excelencias. Pero ya se ve: ha prometido seguir al general Prim á todas partes, y le siguió en la derrota de ayer: por eso no votó con la mayoría.

Como es natural, Prim y Ruiz Zorrilla salieron mohinos del salón, dando muestras de visible disgusto. Ruiz Zorrilla repetiría aquello de «esta visto que no podemos entendernos»; y Prim, sintiendo cómo mengua su influencia en la mayoría, se acordaría tal vez de la célebre frase del Sr. Aparisi: *Esto se ve*.

Amen.

Un diario republicano dice que los car-

á una dulce sonrisa, y volver á caer luego en un estado extático de los más pronunciados; sus inmóviles ojos, fijos constantemente en el lugar de la Gruta, donde cree ver á la Santa Virgen, derraman lágrimas.—Tendremos á nuestros lectores al corriente de esta aventura, que cada día encuentra nuevos adeptos.»

Ni una sola palabra de comedia ó de farsa. Se comprendía que cuantos esfuerzos se hiciesen en ese sentido, se desvanecerían á la primera conversación con la niña; á la primera mirada que se dirigiese á Bernardita ó ante las lágrimas que corrían cada vez más aprisa por sus mejillas. El excelente redactor, para hacer creer más fácilmente que estaba enferma, afectaba compadecerla, y solo hablaba de ella nombrándola con dulce conmiseración «la pobre visionaria.» «Todo, decía desde las primeras palabras, hace suponer que esta joven padece de catalepsia.»

«La alucinación, la catalepsia, eran pues las dos grandes palabras de los sabios de Lourdes.» «Habeis de saber, repetían con frecuencia, que ya no hay sobrenatural; la ciencia lo ha esclarecido con los rayos de la justicia. La ciencia todo lo explica; en ella solo está la certeza, porque compara, juzga y no vé más que los hechos. Lo sobrenatural podía admitirse en aquellos siglos de ignorancia en que la superstición embrutecía al mundo, en que no se sabía observar, pero en

ya á la Gruta gentes de gran número de poblaciones, hacia el tercer día de los quince pedidos por la misteriosa Aparición, el Sr. Pomian, deseando conocerla, la llamó por su nombre en la doctrina, según su costumbre cuando iba á preguntar. Al nombre de Bernardita Soubirous, se levantó humildemente una muchacha de muy delicada apariencia y pobremente vestida. El Sacerdote solo notó en ella su sencillez, así como su extrema ignorancia en todas las cuestiones religiosas.

La parroquia tenía entonces al frente un Sacerdote, cuyo retrato es conveniente que hagamos.

El Sr. Peyramale, que contaba entonces unos cincuenta años, hacia dos que era párroco de la ciudad de Lourdes y arcipreste de su cantón. Era un hombre brusco por naturaleza, violento quizá en su amor al bien, y á quien la gracia había dulcificado, dejando adivinar el árbol primitivo, el árbol rugoso, pero bueno en el fondo, en el cual la mano delicada y poderosa de Dios había ingerido al cristiano y al Sacerdote. Su natural ardor, apagado por completo en todo lo que le concernía personalmente, se había convertido en un celo purísimo por la casa de Dios.

En el púlpito, su palabra, siempre apostólica, era ruda algunas veces; persiguiendo todo lo malo, ningún abuso, ningún desorden moral, de cualquier parte que viniese, le parecía débil ó

teresaba vivamente en conocer su naturaleza. Allí, donde el volterrianismo local, en su amplitud de ideas, veía solo una solución posible, el Clero veía muchas. El hecho podía ser natural, y en este caso ser producido, ó por una comedia muy hábil, ó por una enfermedad muy rara; pero también podía ser sobrenatural, y entonces necesitaba examinarse si ese sobrenatural era diabólico ó divino, pues si Dios tiene sus milagros, el demonio tiene sus alucinaciones. El Clero sabía todo esto y resolvió estudiar con extremo cuidado todas las circunstancias del suceso que iba á verificarse. Por otro lado, desde los primeros momentos había acogido con grandísima desconfianza la noticia de un hecho tan extraordinario. No obstante, como este podía ser divino, el clero no quería decidirse con ligereza.

La niña, cuyo nombre se había hecho célebre de una manera tan súbita, era completamente desconocida de los Sacerdotes de la población. En los quince días trascurridos desde su regreso á la casa de sus padres en Lourdes, fué á la doctrina, pero el eleástico encargado aquel año de instruir á los niños, el Sr. Pomian, no la conocía todavía, pues si bien la había preguntado una vez ó dos, ignoraba su nombre, y no se había fijado en su fisonomía, escondida entre los demás muchachos y todavía desconocida, como lo son habitualmente los recién venidos. Cuando acudían

la actualidad le desafiábamos á que se reproduzca: aquí estamos nosotros. ¡Fijaos bien en la estupidez del pueblo! Porque una niña está enferma, porque en sus accesos de calentura tiene delirios, todos esos pobres imbéciles gritan: milagro. Es necesario que la bobería humana pase todos los límites para ver una Aparición en lo que no aparece y oír una Voz que nadie oye. Que la pretendida Aparición detenga el sol como Josué, que, como Moisés, hiera la roca y la haga brotar agua, que sane á los incurables, que mande á la naturaleza, como quiera que sea, y entonces creemos en su existencia. Pero ¿quién ignora que semejantes cosas ni suceden ahora, ni sucederán jamás?»

Tales eran, en estas ó parecidas palabras, las conversaciones que tenían de la mañana á la noche, las sagaces inteligencias que representaban en Lourdes la medicina y la filosofía.

listas andan buscando un general que sustituya a D. Ramon Cabrera.

Los carlistas tienen todavía generales como Elio, Tenaquero, Ceballos, Rada, Tristany, y otros... que en su día aparecerán. Además, es fácil que tengan también un general de un valor irresistible. Daremos las señas de este general para que el Gobierno lo prenda, si puede: es redondo y corre mucho. El Sr. Figuerola se vuelve loco por encontrarlo.

Aún hay otro general que pudo más que Napoleón I: el general no importa; y ese está completamente a nuestra disposición.

Por último, si nosotros no tuviéramos generales, ¿se atreverían los republicanos a darnos los que les sobran?

Concluimos: los carlistas no buscan a los generales: los generales buscan a los carlistas.

¿Hay crisis? Unos dicen que sí; otros aseguran que no. La mayor parte se encoje de hombros diciendo: ¿qué sé yo?

Esta última contestación parece la más segura.

En el salón de conferencias se hablaba ayer con insistencia de conferir las atribuciones constitucionales al regente.

Es la milésima vez que se trata del mismo asunto. ¿Será también la milésima vez que se agite el proyecto?

El hecho es que D. Juan Prim parece que apoya resueltamente esa idea, y que don Salustiano Olózaga viene con deseos de que la interinidad continúe, pero consolidada en cierto modo.

Mas no es este proyecto el único que anda rodando de cabeza en cabeza y de lengua en lengua.

Se asegura que ha habido uno verdaderamente descabecado. El *Imparcial* lo anunciaba ayer, como verían nuestros lectores. Se reducía a nombrar un directorio mixto de radicales y republicanos, y un ministerio de igual género, bajo la presidencia de Ruiz Zorrilla!

Hoy desmienten los periódicos este rumor: pero ¿no es síntoma deplorable de la situación de España el que semejantes desatinos se digan?

Y aun no es lo peor que se digan, sino que sean posibles. Lo cual demuestra para todo el que tenga dos dedos de frente que la revolución de España, a pesar de las sangrientas escenas de Andalucía, Valencia y Cataluña, y del tiroteo constante en que las provincias viven, es un sainete que ha de acabar a sílbidos.

La indignación honraría demasiado a nuestros revolucionarios. El desprecio y la chacota es lo único que merecen.

Casi, casi no debía hacérselos la oposición, sino en forma de coplitas de Perico el ciego.

La verdad es que, combatiéndolos seriamente, esos pobres individuos han llegado a figurarse que valen algo.

¡Pobres individuos!

Ya que hay una persona que impone a *La Iberia* de ciertos pormenores de la junta celebrada en Vevey, y de las relaciones que ha habido entre el Rey D. Carlos VII y el general D. Ramon Cabrera, y proporciona al diario progresista documentos relativos a esos asuntos, no hay por qué privar a nuestros lectores del conocimiento de esos documentos que tenemos por auténticos, y que seguramente no dañan a D. Carlos ni al partido carlista.

Son aquellos el discurso con que D. Carlos abrió la junta arriba dicha, y una carta dirigida por el mismo D. Carlos al general Cabrera en el mes de Diciembre próximo pasado. Ambos son documentos notabilísimos, como verán nuestros lectores, que honrarían a cualquier monarca.

La carta era la siguiente:

«CLARENS, 8 de Diciembre.—Aunque en la carta del 1.º del actual, mi querido Cabrera, te he contestado con decirte que estaba enterado de los trabajos hechos hasta ahora en favor de mi causa para enlazarlos con los tuyos, he sabido por varios conductos, todos fidedignos, que has dejado por unos días tu casa de Inglaterra, que has ido a Francia y llegado a Burdeos, en donde, después de conferenciar con diferentes personas, has tomado disposiciones que desconozco, pero que en el mero hecho de ser tuyas, tengo por acertadas.

Estas noticias han conmovido mi corazón, y desearo de mostrarte con algo más que palabras, siempre sinceras, lo mucho que te aprecio, he vuelto los ojos hacia la prenda que más estimo en mi propia familia: hacia el Toison que mi inolvidable abuelo D. Carlos V llevó durante la gloriosa guerra en que, a fuerza de valor y pericia, supiste conquistarte un nombre imperecedero en nuestra historia.

Tu fué desde aquel momento en mi corazón esa ilustre insignia; tuya será realmente, y con todos los honores que le correspondan, desde el punto en que de parte mía la ponga en tus manos D. Gaspar Diaz de Labandera, portador; también de la presente. Honra tu pecho con esa condecoración con que se honraba el pecho de aquel esclarecido monarca, tan grande por sus virtudes como lleno de amor hacia ti. Llévate esa prenda, que renovará el arlor de tus juveniles años y hará palpitar tu corazón como en los días en que derrotabas a Pardiñas y tomabas a Morella. Llévate también en recuerdo de quien, emulando la constancia y la inquebrantable fe de su abuelo, con el auxilio de Dios y tus esfuerzos, espere superarle en la ventura.—CARLOS.»

El discurso con que D. Carlos inauguró la junta de Vevey, es como sigue:

«Señores: Voy a decir en breves y sencillas palabras por qué he querido que estuvierais hoy a mi lado. He querido a mi llamamiento dándoos una prueba más de adhesión, que agra-

decezo. Quiero que conozcáis los hechos que han precedido a la renuncia no motivada del general Cabrera, que no pude menos de admitir, vista su insistencia en mantenerla. Con sentimiento la recibí, y fué grande mi sorpresa cuando supe que dicho general había comunicado su voluntaria separación a las Juntas antes de que yo admitiese su dimisión. Quiero haceros saber mi resolución de ejercer personalmente la autoridad que por convenir a la causa había delegado en aquel general; y quiero que la convocación de esta junta sea también un testimonio de que el rey, cuando trata de asuntos graves, oye antes, para resolver acertadamente, el dictamen de personas ilustradas. Os consultaré, por tanto, aprovechando vuestra presencia, la marcha que debemos seguir para continuar con fe y entusiasmo la obra emprendida, y con la ayuda de Dios llevarla a pronto y feliz término. La situación de nuestra patria, vosotros la conocéis. Unámonos más que nunca, y con patriotismo y abnegación y disciplina salvaremos a España, que perece, salvando el orden, el altar y el trono.»

Con motivo de la celebración del Dos de Mayo hecha por los moderados con cierta ostentación religioso-caritativa, algunos periódicos recuerdan que uno de los gobiernos de aquel color político quiso suprimir aquella fiesta nacional por exigencias del emperador de Francia.

Parece que los carlistas de un pueblo de la provincia de Valencia han guardado la fiesta del lunes de pascua, a pesar de que es una de las suprimidas.

La Iberia aprovecha esta ocasión para decir que los carlistas no obedecen a la Santa Sede. Pero olvida que la Santa Sede accedió, no de buen grado, a suprimir gran número de fiestas, porque los moderados instaron una y otra vez en Roma dando no sabemos qué católicas razones para lograr su pretensión.

Ni en Roma ni en España se miró bien el empeño de los moderados. Pero ¿qué había de hacer el Papa sino transigir en un asunto que no era esencial en doctrina?

Dice El Pueblo:

«Propálanse rumores de acontecimientos funestos. Dicen que se trata de dar al regente todas las atribuciones que la Constitución le concede. Asegúrese que se preparan soluciones contrarias a la opinión del país. Predicase próximos trastornos. Corren de boca en boca mil y mil noticias todas infundadas. Pero ninguna nos ha parecido tan desgraciada como la de haber sido llamado al imperpetuo D. Salustiano para consultar con él en las principales cuestiones que agitan a los hombres políticos de todos matices.»

«Sólo faltaba D. Salustiano para completar el cuadro de la situación!»

Acontecimientos funestos; soluciones contrarias a la opinión del país; próximos trastornos; noticias infelices...

¿A qué son capaces estos revolucionarios de no dejarnos concluir en paz el mes de Mayo?

Pero no; si viene el Sr. Olózaga, mientras S. E. esté en Madrid podemos estar seguros de que no habrá novedad particular.

El Imparcial dice que no es solo *El Diario Español* el que recibe inspiraciones del ministro de Hacienda, pues, por lo visto, también las recibe *La Iberia*.

Como no recibían más que inspiraciones, pase; peor sería que recibiesen subvención.

El mismo periódico asegura que, gracias a la actividad de las autoridades francesas, la frontera está libre de conspiradores carlistas.

Digerid, pues, tranquilamente, insignes salvadores de la honra nacional.

La venida del Sr. Olózaga a Madrid está siendo objeto de muchos y muy diversos comentarios.

Para unos es como si viniera el cólera. Para otros es como si viniera el Mesías. Realmente no es ni el cólera ni el Mesías; es pura y sencillamente el ex-ministro de Isabel II D. Salustiano Olózaga, acusado de ciertos desafueros con aquella señora para obligarla a firmar cierto decreto, caballero del Toison de Oro, a pesar de su progresismo, hombre de robustas formas, y... nada más.

Vino otra vez a Madrid, y los periódicos comenzaron a hacer cábalas sobre la venida de D. Salustiano. ¿Qué será? ¿qué no será? se preguntaban; y nada: no fué nada. El corpulento diplomático se volvió por donde había venido, sin novedad ninguna.

Apóstomos un almuerzo en los Campos Eliseos a que el hombre de la *Salve* hace hoy lo mismo que entonces.

Hablará, llorará un poquito, si es necesario, y volverá a su modesto retiro de París, como quien va a comer el amargo pan de la emigración.

¡Angelito!

La Iberia anuncia como cosa segura que el moderantismo hace sus aprestos de guerra con una actividad extraordinaria; que se celebran reuniones de moderados en París y Bayona y tenebrosos conciliábulos en Madrid.

Delicioso país es este de España desde que el liberalismo impera en él. No bien asoma la primavera cuando ya a todo el mundo le bailan las piernas.

Si querrán ser los moderados los primeros que inicien el baile?

Leemos en El Puente de Alcolea:

«Con sentimiento consignamos que, según noticias fidedignas que de Toledo se nos comunican, el partido liberal de aquella provincia se halla dividido en banderías y parcialidades fo-

mentadas por motivos bastante frívolos, y que nunca debieron existir. En cambio los carlistas se agitan incesantemente, y aun cuando sus trabajos no alcanzan nunca el resultado que de ellos se prometen, no por eso dejan de dar ruido y producir disgustos.»

Esto en lenguaje claro y neto quiere decir que la unidad del numerosísimo partido carlista de la provincia de Toledo, contrasta con las divisiones de los pocos liberales que hay en la misma provincia, y que la actitud del partido carlista en todas partes va causando gran inquietud al liberalismo.

Adelante, españoles católicos y monárquicos.

De una carta de Madrid del 1.º de Mayo que publica el *Diario de Barcelona* llegado hoy, tomamos lo siguiente:

«Si se realizan los pronósticos de la prensa y de los círculos políticos, y se levanta en consecuencia una administración puramente progresista, que es lo que quieren los hombres de *La Iberia*, será de ver el desconsuelo del Sr. Rívera, que pasándose Vd. a tener el pensamiento de buscar la regencia para el general Prim, disolver la Cámara, nombrar príncipe de Alcolea con 50,000 duros al duque de la Torre, y gran almirante al Sr. Topete con otros 50,000, reservándose para sí la futura presidencia del Consejo de ministros. S. E. ¡inexorable crueldad del destino! se halla, no obstante, más cerca de representar la fábula de la lechera, que de ver realizados sus ensueños de rosa.»

Si fueran ciertas las anteriores noticias, habría que preguntar: ¿qué idea tiene el señor Rívera de los peones que maneja?

INAUGURACION

DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE ZARAGOZA.

De un artículo que publica *La Concordia* del Dos de Mayo, tomamos lo siguiente: «Ayer presenció Zaragoza la brillantísima inauguración de la academia política-literaria de jóvenes católicos, que tuvo lugar con una concurrencia escogidísima en el teatro principal de esta ciudad.

Después de ocupar sus respectivos sillones los señores de la junta directiva, empezó la sesión por la lectura que hizo el señor secretario don Gregorio Mover, de una memoria en la que dio cuenta de los trabajos preparatorios llevados a cabo para la inauguración del nombramiento de la junta directiva, de la galería del Sr. Alluente, a quien dió las gracias por haber cedido gratis el teatro para tan solemne acto, y finalmente, de la invitación que se había hecho a don José Zorrilla, con el objeto de dar mayor realce a aquella solemneidad literaria. Levantóse después el señor presidente, D. Ignacio Aybar, para declarar abierta la sesión, y dió las gracias a la juventud católica por el celo con que había acudido al llamamiento hecho en defensa de la religión de nuestros padres, en un preciso discurso de lenguaje puro y castizo, lleno de brillantes imágenes, de oportunísimas citas, adornado con todas las galas de la poesía y del lenguaje que tan bien maneja nuestro querido amigo el señor Aybar.

Y concluyó saludando al eminente poeta que a su derecha estaba, cuya presencia en aquella inauguración era una señal de bonanza y poniendo la academia de jóvenes católicos bajo el amparo y protección de la Virgen del Pilar. Embelesado escuchó el público las preciosas frases del Sr. Aybar que a cada paso se vio interrumpido por estrepitosos aplausos.

El Sr. Herrero académico encargado de pronunciar el discurso inaugural, empezó por implore el auxilio de la excelsa patrona de Zaragoza, pasó después a probar que la Iglesia católica es la verdadera civilización y el verdadero progreso y que fuera de ella no hay civilización ni progreso, hizo una exacta pintura de la sociedad romana a la aparición del cristiano, y continuó haciendo una reseña histórica desde aquella época.

En la segunda parte, sentó la siguiente proposición: La vida, la independencia y las principales glorias de nuestra patria, se deben a la religión católica; añadiendo como corolario que si las naciones reciben una misión especial de la providencia, la de España es defender y propagar el catolicismo. Para probarlo empezó hablando de la propagación del cristianismo en España, de los innumerables mártires de Zaragoza; del imperio goda; de la abjuración del Arrianismo en el tercer Concilio de Toledo, y finalmente de todos nuestros grandes reyes y de todas nuestras grandes glorias. Concluyó su discurso diciendo que estaba dispuesto a derramar su sangre por la religión y aconsejando a los jóvenes católicos que si España tenía un segundo Guadalete, que esperaba no hubiera entre ellos que se fuera con D. Ocas y que todos seguirían a Pelayo. Este discurso lleno de erudición y de fuego recibió del público repetidas muestras de aprobación, siendo su autor interrumpido por nutridas salvas de aplausos.

El Sr. Supervia, como representante de la clase sacerdotal, leyó algunas palabras dando a conocer el objeto de la Academia, los principios fijos que la sirven de base entre la unidad religiosa; la tolerancia con todas las opiniones, y concluyó con dos entusiastas vivas a la unidad religiosa y a la Virgen del Pilar, que fueron con testados por el público.

Para terminar tan brillante acto, leyéronse hermosas poesías alusivas al objeto por los señores Jardiel, Comelaran, Mateu y Laita. También el eminente poeta D. José Zorrilla regaló los oídos del público con una de sus bellas composiciones titulada *Variaciones sobre un tema* (después de hacer una profesión de fe en pocas palabras).

Con esa magia poética que posee el trovador errante del siglo XIX, contestó a la pregunta de costumbre: ¿quién soy yo? llamándose a sí mismo abeja, hormiga, pájaro, nube, rocío, arroyo, etc., etc.

El público aplaudió con frenesí, y el presidente levantó la sesión.

Según *El Universal*, la crisis continúa hoy como ayer. Su resolución se ha aplazado para dentro de algunos días, y a su juicio, tal vez en el primer Consejo de ministros que se celebre, estará más viva y profundamente que nunca.

La República Ibérica publica hoy los siguientes sueltos de última hora:

«Ayer oímos que el sábado próximo sostendrá el Sr. Carrascon una interpelación referente a la estancia de Montpensier en España, a fin de preparar una proposición por la que se le declarará inhabilitado para ocupar el trono.

Esto confirma el hecho de que los cambios aspiran a levantar la política, que hoy se revelaba en la cuestión de incompatibilidades, colocada ya en un terreno lamentable.

—La solución que ayer estaba en alza era la de conceder las facultades de la Constitución al regente.

Que esta es la más fácil y hacendosa, a cualquier se le ocurre, y por tanto posible es que triunfe.

Sin embargo, como siendo regente Serrano, Prim es irremplazable por el momento, a nadie entusiasma, porque ninguna fracción gana en ello por el momento.

—Se espera la llegada de D. Salustiano, como si él hubiera de traer en su equipaje dineros para que no haya atrasos, orden en el país, moralidad en la administración y todo lo demás que se necesita.

El hecho indudable de que D. Salustiano no trae solución monárquica, ni candidato al trono, ni ninguna cosa por el estilo, ha tranquilizado la opinión.

Contestando *El Imparcial* a los cinco sueltos que dedica anoche *La Correspondencia* a la venida del señor D. Salustiano, de los que nada se saca en limpio, afirma que dicho señor estará mañana en Madrid.

Asegura *El Sufragio Universal*, refiriéndose a otro periódico, que merced a la serenidad y acierto de un sargento de infantería, se libró el duque de la Torre de ser víctima de un petardo que se proyectaba hacer estallar junto al obelisco del Dos de Mayo, lo cual impidió dicho sargento, siendo preso el ciudadano autor del proyecto.

Aun existe una de las heroínas del Dos de Mayo. La Sra. doña Juana Bus de Ron, la cual vivía en aquella fecha en la calle Ancha de San Bernardo, a las inmediaciones de la de la Palma y de las de Daoiz y Velarde, teatro de las hazañas de los héroes de nuestra independencia.

Tenía a la sazón 18 años, vivía bajo las más severas reglas, y profesaba, como todos los españoles, un odio mortal al enemigo común, al ejército francés.

Conmovida por el estrépito de la alarma, y guiada solo por su instinto, se lanza a la calle, se dirige al sitio del combate, se aproxima a un cañón que habían colocado los patriotas cerca del Parque y que estaba apuntando contra los franceses que se aproximaban, y le da fuego.

Una descarga fué la contestación, quedando gravemente herida en un muslo y expuesta a la brutalidad de la soldadesca.

La Providencia la salvó, y hoy, ya octogenaria, cuenta a sus parientes esta hazaña de su juventud.

El Gobierno hizo justicia a su denuesto y la remuneró con una pensión de 6,000 rs., que aún percibe, hallándose en la actualidad en Guadalupe querida y admirada de cuantos tienen la honra de tratarla.

Leemos en El Imparcial:

«Oportunamente dimos cuenta de una extracción de fondos verificada en la caja de la escuela del cuerpo de estado mayor del ejército. Hoy tenemos noticias del sobrestamiento de la causa que con este motivo se estaba instruyendo.»

El domingo próximo se inaugurará en el convento de las Jerónimas, calle de la Concepción Jerónima, una escuela de doctrina cristiana para los niños.

Es una escuela más entre las muchas que están fundando los católicos, sacerdotes o seglares, digna de ser recomendada a todos los padres que amen verdaderamente el bien de sus hijos.

La Independencia Española hace el más triste cuadro del sitio de San Fernando.

De ciento treinta vecinos que cuenta, más de veinticinco están adeudados al Estado lo menos una anualidad de sus arriendos de inquilinato; el maestro y maestra de escuela apenas pueden sostenerse; el médico y farmacéutico tendrán que abandonar el pueblo dentro de poco; el cura párroco se encuentra casi en la misma situación.

Esta pintura cuadra perfectamente a la mayor parte de los pueblos de España.

Según dice un periódico, los ministros demócratas, en unión con el Sr. Martos, han celebrado conferencias con el Sr. Rívera en casa de este, con motivo de hallarse ligeramente indispueto.

Refiere un periódico republicano que los retirados que se hallan en los puntos que habían elegido para su domicilio, se han visto precisados a trasladarse a Madrid, donde se hacen efectivos sus haberes, con la misma regularidad que se hace con los que cobran los suyos del activo y apoyan a la presente situación; pero como la cuerda siempre se rompe por lo más delgado, parece que las viudas, cuya nómina se hace efectiva por la tesorería provincial, han sido trasladadas de domicilio, sin que ninguna lo tenga solicitado; a aquellas provincias donde son naturales ó de donde el ministro de Hacienda ha tenido por conveniente.

Las descomulgadas viudas, añade, han presentado una exposición al tesoro provincial, porque se las pague como desde que se las rehabilitaron sus pensiones, y hay quien cree que, atendida la penuria del Erario, ponga un visto, ó el difiera, hasta que las aguas del otoño fertilicen el yermo campo de nuestra patria.

Esto no necesita comentarse.

CORREO DE HOY.

47.ª Congregación general del Concilio. Se celebró el 29 de Abril, empezando a las 9 de la mañana por la celebración de la Santa Misa.

Después de rezada la oración prescrita, se abrió la discusión sobre el *Schema De Paevo Catechismo*, ya discutido, revisado por la comisión.

El Cardenal Douet, Arzobispo de Bardeos, fué el primero que habló sobre el asunto; y parece que al fin de su discurso, en nombre de los intereses de la Iglesia y para que termine la turbación que agita tantas almas, pidió que se apresurase el examen de la gran cuestión de la infalibilidad.

Entonces se levantó uno de los Cardenales presidentes, y anunció que por los mismos motivos, el Papa había creído que debía permitir que se tratara inmediatamente de esta importante cuestión. Al propio tiempo hizo que se distribuyera a los Padres un *Schema* de cerca de cien páginas, que contiene el análisis de todas las observaciones dirigidas por escrito hace seis semanas a la comisión de la fe sobre el capítulo XI del *Schema de Ecclesia*, titulado: *De Primatu Romani Pontificis*. Inmediatamente se distribuirá otro *Schema* sobre la infalibilidad que forma el capítulo XII. La comisión pidió que se hicieran al mismo tiempo las observaciones escritas a los dos capítulos, y así lo han cumplido los Padres; y los capítulos, lógicamente enlazados, se discutirán a la vez.

Después de las palabras del presidente y distribución del mencionado *Schema*, continuó la discusión sobre el *Catechismo* y hablaron los

Reverendísimos señores Hefelé, por el

Cardenal Arzobispo de Viena, cuyo escrito leyó.

Rota, Obispo de Guastalla. Gaztaldi, Obispo de Saluces. Herot, Obispo de Savannah (Estados Unidos).

La sesión se levantó a la una.

Se cree que durará muy poco esta segunda discusión sobre el *Schema* del Catechismo. La noticia de la próxima discusión de la infalibilidad, cundió rápidamente por Roma, produciendo inmensa alegría, pero no sorpresa, porque ya se esperaba.

El Papa recibió el otro día en los jardines del Vaticano a los voluntarios pontificios. Pío IX les dirigió afectuosamente la palabra, pronunciando la siguiente alocución:

«La numerosa concurrencia reunida en torno de mí, me da una prueba más, entre tantas otras, de la adhesión que me tiene el pueblo romano, y me demuestra también que la grandeza de esta ciudad proviene de que está en ella, de que reside dentro de sus muros el Vicario de Cristo.

Yo os doy gracias a todos los que me rodeáis y a vosotros especialmente, nueva legión, os doy gracias con tanto más motivo, cuanto que habéis tomado las armas voluntariamente y vuestro sacrificio es espontáneo. Yo veo en esto un acto meritorio a los ojos de Dios, digno de estima, de admiración, y agradecimiento por parte de los hombres.

Yo quiero daros un recuerdo personal, una medalla que tiene en un lado las armas y la imagen de San Pedro y San Pablo; y en el otro repesenta otra imagen... os dire cual es... la del hijo y sucesor de los Apóstoles.

Al verla recordareis las palabras de Jesucristo que al mirar una moneda preguntó qué significaban la imagen y la inscripción.—De César.—Pues es preciso, contestó, dar al César lo que es del César.—Y queridos hijos míos, así haréis vosotros: defendereis a César, defendereis a Jesucristo, y al mismo tiempo vuestras casas y vuestras familias.

Vuestro sacrificio me inspira sentimientos de amor, de gratitud, en señal de los cuales os bendigo con todo mi corazón. Yo os doy mi bendición para los combates y para vuestra vida personal, que es también un combate. Yo os la doy para la vida y la muerte y para la eternidad.»

Ha sido la noticia que se vuelve contra el Gobierno. *La Voz del Patriotismo* dice que los niños que asisten a la escuela de Valencia de D. Juan, se han negado, en uso de su derecho, a recibir el libro de la Constitución democrática que los daba su maestro, siendo solo tres los que han admitido de ciento que a la escuela concurren.

Así lo manifestó el maestro en un sentimental oficio que dirige al señor presidente de la Junta de escuelas.

Al frente de *El Tradicional* de Valencia leemos lo siguiente:

«Vevey La Tour de Pelz, maison Faraz.—Algemesi, 2 de Mayo.—Señor duque de Madrid.—Junta local carlistas Algemesi reiteran firmísima adhesión.—Roman.»

«Vevey La Tour de Pelz, maison Faraz.—Guadalupe, 2 de Mayo.—Señor duque de Madrid.—Junta local carlistas Guadalupe reiteran firmísima adhesión.—Montale.»

«Vevey La Tour de Pelz, maison Faraz.—Sagunto, 1.º de Mayo.—Junta local carlistas Sagunto reiteran firmísima adhesión.—Monteón.»

Según vemos en *La Bandera Católica*, de Jerez, los jóvenes de aquella ciudad cercaron el segundo día de feria a un inglés que vendía libros protestantes al infimo precio de cuatro maravedíes, y empezaron llenos de indignación a comprarlos y romperlos, cubriendo el suelo con una alfombra de papel. Habiendo cundido la voz de este suceso, parcos que acudí al gran número de personas llenas de alegría, presentándose también el alcalde, quien dispuso se llevasen detenido al vendedor de tan pestilente mercancía. Bien por la juventud jerezana.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El señor presidente de las Cortes, que ayer votó con la minoría, ha pasado una comunicación al Congreso, de que ha dado lectura un señor secretario, participando que el mal estado de su salud no le permite asistir a la sesión.

Continuando la cuestión de incompatibilidades, el Sr. Góñiz de Paz combatió el voto particular del señor marqués de Sardaña.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 3.—El *Journal Officiel* refuta la incredulidad voluntaria de los periódicos de la oposición con relación al complot.

Dice que sigue con actividad la instrucción, y que pronto juzgará la opinión pública.

El Monitor Universal publica una carta de M. Emilio Olivier desmintiendo los rumores de reacción y diciendo que si el plebiscito obtiene una gran mayoría, la libertad será irrevocablemente fundada en Francia bajo la salvaguardia de Napoleón.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 interior español, a 24 3/8.
3 por 100 exterior español, a 29 1/4.
3 por 100 franceses a 74.
El 4 1/2 por 100 id., a 102-05.

LONDRES, 3.—3 por 100 portugués, a 33 1/2.
3 por 100 exterior español, 1869, de 28 7/8 a 29.—Consolidados ingleses de 93 3/4 a 7/8.
Cambio sobre Lisboa, a 52 1/8.

FRANKFORT, 3.—3 por 100 español exterior de 1869, a 27 7/8.

PARÍS, 4.—En varias villas de provincias algunas reuniones antiplebiscitarias han sido disueltas por la población, gritando ¡viva el emperador, abajo la república!

Ayer han sido detenidos en Marsella varios individuos del comité republicano socialista.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25 30, 45, 50, 55 y 50; pequeños, 25-70; a plazo, 25 50 fin. cor. fir.

Titulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 25-45.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30 00 y 30-15.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 47-00, 47-10 y 47-00.

Idem, id., de 20,000 rs., publicado, 46-40.

Idem, de Alar a Santander de 2,000 rs., publicado, 45-00.

Escriben de Valladolid *La Esperanza*, que se están formando allí con urgencia dos asociaciones de señoras: una para pedir por las casas en favor del Hospicio-Inclusa, cuyos acogidos padecen de hambre, y otra para que no perezcan de lo mismo las religiosas de los conventos. ¡Qué dolor! ¡Qué desconsuelo! ¡Y qué vergüenza para la situación!

Con motivo de la nueva derrota sufrida ayer por el Gobierno, dice *La Epoca* lo que sigue:

«Desde que el señor ministro de la Gobernación estableció el axioma de derecho político de que las cuestiones constitucionales no pueden ser cuestiones de Gabinete, el ministerio afronta las derrotas con una imperturbabilidad casi heroica. Hoy se ha quedado con 48 votos en favor de una enmienda del Sr. España, mientras 85 diputados la desechaban, y entre ellos muchos progresistas y cimbrios, y sobre todo no pocos empleados. Pero las cuestiones constitucionales no son de Gabinete, aunque aparezca el ministerio en tan insignificante minoría. Verdad es que nada se sacaría de la observancia de las reglas parlamentarias, puesto que el general Prim había de ser siempre el pie forzado para la presidencia.»

Parece, según dice un periódico, que a pesar de la resistencia opuesta en la Habana para la devolución del buque norte americano *Aspinwall*, el Gobierno tiene noticias de haber sido este entregado al cónsul norte-americano.

Parece, según dice un periódico, que la diputación de Madrid va a recibir 25.000 duros del ministerio de Hacienda a cuenta de sus créditos. Buena falta le hace, aunque no puedan cubrirse con dicha suma las muchas atenciones que reclaman los establecimientos de beneficencia.

Ayer debía reunirse la comisión de presupuestos para ocuparse del articulado del de gastos y modificar los artículos referentes a Guerra, con asistencia, según dice un periódico, de los Sres. Prim y Figuerola.

La noticia que dan algunos periódicos sobre el nombramiento del Sr. Martos para embajador de España en París carece hoy por hoy de fundamento. Así lo dice un diario noticiero.

Según un diario noticiero, a última hora se dijo ayer en las Cortes que los Sres. Martos y Rodríguez (D. Gabriel) han presentado la renuncia del cargo de individuos de la junta directiva de la mayoría, por escrito y razonada. También parece que en el Consejo de ministros se trató este asunto con asistencia de los interesados y del presidente de las Cortes.

La cosa no es para menos, y sino que lo diga *El Imparcial*.

La *Correspondencia* solo publica anoche las siguientes noticias sobre la venida del Sr. Olózaga:

«El Sr. Olózaga no puede venir hasta el día 13 por tener que asistir a un banquete diplomático que da en París el 10 el Sr. Ollivier, para solemnizar el resultado del plebiscito.

—Hoy se ha asegurado que D. Salustiano Olózaga no llegará a Madrid hasta el viernes o sábado.

—El Sr. D. Salustiano Olózaga continúa en París, a pesar de lo que dice *El Imparcial*, y no se sabe cuándo vendrá.

—El Sr. Olózaga salió anoche de París y llegará a Madrid mañana miércoles, si no descansa en Bayona, donde reside su íntimo amigo lord Hewden, que siempre procura retenerle algunas horas.

—Pues señor... quedamos enterados. Con órganos como este, ¿qué más puede pedir un Gobierno?

Las secciones nombraron ayer presidentes y secretarios, y comisiones para los proyectos y proposiciones de ley sobre jurados de obreros, exposición de las clases trabajadoras, tratados de comercio, examen de los antecedentes de operaciones de quintas remitidos por el ministro de la Gobernación y organización de las carreras diplomáticas, consular y de intérpretes.

Parece que se ha dispuesto por la dirección del patrimonio, que en todo este mes, se haga entrega al ministerio de Fomento del museo de

pinturas, con todos los efectos que en el mismo existen de pintura, escultura y tapices, cuyo acto será autorizado por el oficial de la dirección D. Agustín Puebla y el arquitecto del patrimonio.

Pues señor, el ministerio de Fomento se va a convertir en universal: allí la estadística, allí pinturas, allí... ¿quién sabe?

Terrible está anoche *La Correspondencia* para desmentir competentemente autorizada, como falsas, las noticias publicadas por algunos periódicos, de haberse celebrado una reunión montpensierista en casa de un título de Castilla, y de los congresos que su predilecto duque da a los unionistas. Creemos que el diario noticiero toma la cosa con demasiado calor. Así como así, le ha de salir la misma cuenta.

Con motivo de la noticia de las pagas que en varias diócesis se adeudan al Clero, de que tienen noticia nuestros lectores, escriben *La Esperanza* que en la de Badajoz se adeudan al Culto y al Clero ocho mensualidades, como que están por satisfacer la del último Setiembre, y con la particularidad de que la caja de dicha provincia es una de las más abundantes en fondos, y de que a la fecha de la revolución de 1868 ni el Culto ni el Clero sufrían atrasos.

Traslado al Sr. Figuerola.

La *Juventud Católica* de Almería ha tenido la satisfacción de recibir una carta de Su Santidad elogiándole por su fe y adhesión a la Iglesia, y escitándole a que continúe en la misma senda. Felicitamos a los jóvenes católicos de Almería por tan señalada honra, y esperamos que sigan siempre dignos de ella.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Figuerola enviará en breve otros ocho millones a las diputaciones sobre los nueve que ya había entregado, con lo cual quedará cubierta la deuda que hay hasta ahora por parte del Estado a dichas corporaciones.

Creemos que así y todo, aun faltarán algunos millones para saldar dicha cuenta.

Parece que el día 9 tendrá lugar en la sala primera de esta audiencia la vista de la causa seguida en el juzgado de Sigüenza contra don Joaquín García Muñoz, mayordomo de aquel seminario y otros doce consortes acusados de conspiración carlista y desatado.

Defienden a los procesados nuestros amigos los señores Nocedal y Trelles.

Anuncia posiblemente *La Correspondencia* que el Sr. Figuerola, ministro de Hacienda, ha dado seguridades de tener venida hasta Marzo del año próximo la cuestión económica para atender todas las obligaciones generales ordinarias del Estado.

Y las infinitas atenciones atrasadas hoy desatadas como las del Clero y las demás clases pasivas, que están produciendo lamentos generales?

Noticias tomadas de varios periódicos de la noche.

«D. José Ramón García, canónigo magistral de la catedral de Tudela, ha sido elegido, previa oposición, canónigo doctoral de la misma.

—Han llegado a Madrid los diputados señores Delgado (D. Jerónimo) y Sánchez Guardamino, y son esperados otros llamados por sus compañeros de las Cortes, partidarios de la incompatibilidad.

—Parece que un día de estos tendrán los diputados democráticos una reunión céntrica de familia, pero de alguna significación.

—Hoy se reune la diputación provincial para acabar de arreglar la cuestión del empréstito de 10 millones que tiene pendiente de negociación.

—Este mes se dará una paga a todas las clases pasivas.

—La junta de reformas de Filipinas ha entregado ya los trabajos referentes a la parte administrativa, y en breve terminará los relativos a la parte económica.

—Esta tarde después de sesión se ha reunido la junta directiva de la mayoría.

—Hoy ha llegado a Cádiz el teniente general conde de la Cañada, quien se embarcará inmediatamente para Canarias, donde ha sido destinado en situación de cuartel.

La enmienda del Sr. España rechazada ayer tarde dice así:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de someter a la aprobación de las Cortes la siguiente enmienda al voto particular del señor marqués de Sardoal relativo al art. 12 de la ley electoral:

6.º En ningún caso podrá ser admitido en el Congreso un número de funcionarios ó empleados públicos que exceda de la quinta parte de la totalidad de los diputados.

Cuando excediera de esta quinta parte el número de los funcionarios ó empleados públicos que hubieran sido elegidos diputados, se verificará entre ellos un sorteo para anular las elecciones de los excedentes.

Para los efectos de esta disposición, los ministros de la corona no se consideran funcionarios públicos.»

Parece según *La Correspondencia*, que se han recibido en el ministerio de la Guerra las propuestas de recompensas formuladas por el capitán general de Cataluña en favor de los militares que más se han distinguido en los sucesos que tuvieron lugar en aquel principado en Abril último.

Nuestros lectores saben ya en qué consistieron aquellos sucesos.

Un diario noticiero niega que haya habido intención alguna de suspender el banquete que se preparaba en la Moncloa por la Tertulia Progresista.

La suspensión reconocida por causas, según ha oído, el sorteo de quintas, y después incidentes completamente ajenos a la política.

Según *La Política*, la idea que se atribuye al Sr. Olózaga de conceder al regente las facultades que le señala la Constitución y de que las Cortes se declaren ordinarias, halla viva oposición en varias fracciones de la Cámara que, unidas, pueden constituir mayoría.

Según *El Diario Español*, es positivo que el indicado para reemplazar al Sr. Latorre en la capitania general de Filipinas, es el general Alaminos, y que el general Milans ha rechazado por primera y segunda vez ese importante mando.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 3.—Hoy los jefes de la sociedad internacional de los trabajadores, y los refugiados políticos obsequian con un banquete a Gustavo, Florens y a Tibaldi.

PARÍS, 3.—A primera hora se cotizan: 3 por 100 francés, a 74 25. 3 por 100 español interior, a 24 7 16. 3 por 100 id. exterior 1867, a 28 7 16. 3 por 100 id. id. 1869, a 28 14.

PARÍS, 3.—El Sr. D. Salustiano de Olózaga saldrá esta noche para Madrid.

Ayer han ocurrido desórdenes en Saint Quentin con motivo de la detención del presidente local de la sociedad internacional de los trabajadores.

2.000 obreros han intentado romper las puertas de la prisión. La guardia nacional y la gendarmería (Guardia civil) han restablecido el orden antes de la llegada de las tropas.

Unos diez guardias nacionales y gendarmes han sido heridos.

BARCELONA, 3.—Consolidados a 25 40. Diferido a 25 35. Bonos a 66. Subvenciones de ferro carriles, a 47.

Escriben de Lemberg que es incesante la persecución que sufre la religión católica en la Polonia rusa.

El partido panslavista que ejerce una influencia preponderante en los consejos del imperio, hace grandes esfuerzos para aniquilar allí la religión católica, que es denunciada como una conspiración permanente contra la autoridad suprema del czar, y últimamente ha recabado de este un ukase por el cual se manda emplear la lengua rusa en el centro católico de Polonia, siempre que elayuntamiento reclame de acuerdo con la autoridad eclesiástica. El objeto de esta medida es preparar el camino al proselitismo de la ortodoxia rusa, para lo cual los agentes de

Gobiernos excitan por todos los medios a los ayuntamientos a firmar peticiones en favor de la introducción de la lengua rusa en el rito católico.

El Clero católico en Polonia, desplega tanto valor como energía para frustrar las intrigas de la propaganda moscovita, y esa valerosa resistencia del Clero católico siempre la califican las autoridades locales de *rebelión*, siguiéndose de ahí que los sacerdotes son presos y enviados a Siberia sin otra forma de proceso.

Los diarios de París y especialmente *El Figaro*, traen los grabados de las 21 bombas descubiertas, y que, como las célebres de Orsini, estaban destinadas al asesinato del emperador. Estas bombas, con gran número de revólveres y municiones, fueron encontradas en casa de un republicano llamado Roussel, que al ser preso fué libertado por el populacho, atraído a los gritos de que asesinaban a un republicano. De tras y debajo de las estatuas de Lamartine y Garibaldi, se encontraron también en su casa cantidades considerables de pólvora de pólvora, la receta para fabricar esta sustancia fulminante é instrucciones apremiantes para que no se perdiese tiempo en el asesinato de Napoleón, antes del plebiscito.

No es cierto como se dijo en un principio, recordando sin duda la explosión hace un año de los edificios de la plaza de la Sorbona, debida al piro de pólvora, que el plan fuera hacer volar el palacio de las Tullerías, el Louvre y sus cuarteles, con otros planes gigantescos y terribles, que por la fantasía popular. Ni el tamaño de las bombas bastaba para esto, ni hubieran podido sus autores emplearlas con semejante objeto sin perecer ellos los primeros en las ruinas de los edificios volados. El plan debía ser lanzarlas desde un alto piso sobre las calles ó plazas donde a pie, o a caballo, ó en carruaje pasase el emperador, y aprovechando la espantosa confusión por la explosión producida, cargar ciento ó doscientos hombres revólver en mano sobre el emperador y sus generales, probablemente en alguna de las revistas que ahora son tan frecuentes en París.

Las bombas, que tienen la figura de lo que se llama *gâteau Savarin*, pero con una especie de rayos alrededor que, llenos de fulminante, debían estallar por cualquier punto donde cayeran al suelo, y cuyo largo tubo permitía manosearlas sin gran peligro para el que las emplease, parecían fabricadas en punto donde hay todos los elementos de la industria más adelantada, creyéndose han debido serlo, aunque por piezas separadas y en puntos diversos, en Bruselas, Londres y París. Han debido valerse los conspiradores de un fundidor, un químico y un ajustador hábiles é inteligentes; pero sin duda carecían de herrero, porque toda esta parte de la obra era tosca y hecha por manos poco diestras en las operaciones de una fragua.

El complot parece obra de la sociedad obrera y revolucionaria titulada *La Internacional*, que, como su nombre indica, se extiende y ramifica a toda Europa. Cuantos miembros de ella residían en París, han sido presos, habiéndose notado que muchos obreros, sin duda afiliados en esta asociación, habían ido a los departamentos diciéndoles que el fin del imperio estaba próximo. La policía, sin embargo, había creído que fundaban sus esperanzas en un voto contrario al plebiscito. Lermine, el autor con Fonvielle del acta de acusación contra Napoleón III, estaba también preso. Entre los arrestados é incommunicados ya en Mazas, se encuentran los llamados Murat, Pindy, Heligon, Germain, Cassa, Coloz, Techer, Malvo, Landeck, Greffier y Prevost, conocidos casi todos por su exaltación revolucionaria.

El más comprometido después de Russell, huido, es el soldado desertor Baurel, de edad de unos 25 años, a quien se encontró el revolver con los seis tiros, y una carta de Florens con todas las instrucciones para el asesinato del emperador. Este fué un estudiante calavera, de una familia regular, y que después se alistó como voluntario en un batallón de cazadores. En él tuvo diferentes castigos, y habiendo entrado en relaciones con dos promovedores de los desórdenes de Enero, desertó con otros cinco soldados de su cuerpo, yendo con Florens a Bélgica é Inglaterra.

La policía sabía que él y otros habían entrado en Francia, y la marcha de Ledru-Rollin había despertado grandes sospechas. Al fin, por una joven con quien Baurel tenía relaciones, y que sospechó estaba mezclada en algún complot terrible, pudo prender al desertor, quien preso é incommunicado acabó por cantar claro y descubrir toda la conspiración.

Al mismo tiempo que el proyecto de asesinato, parece debía estallar una conspiración en París, que era la continuación de la descubierta en Enero último. Los Consejos de ministros han

sido muy frecuentes, y lo mismo las entrevistas del Emperador con el prefecto de policía, Pietri, y los mariscales del imperio.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 5 del corriente el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 300 escudos, están amortizados por orden, fecha 31 de Enero último, y cuyas carpetas lleven los números del 501 al 550 inclusive.

Asimismo satisfará los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos, cuyas carpetas lleven los números del 5301 al 5,400 respecto a los primeros, y del 2,025 al 2,114 a los segundos.

La Tesorería de la Hacienda pública satisfará el día 5 del actual el cupon de bonos del Tesoro vendido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 2,05 al 2,080, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas números 339 a 346.

Los despachos telegráficos se transmiten con tal rapidez, que desde que se hace una señal en el punto de partida, hasta que se recibe en el de llegada, apenas trascurre un espacio de tiempo sensible.

Recientemente en los Estados Unidos se han hecho experimentos por medio de un alambre conductor eléctrico establecido entre Cambridge, en el Estado de Massachusetts, y San Francisco de California, cuya distancia es de 4,500 kilómetros. El tiempo que la electricidad empleó para salvar esta distancia de 120 leguas y volver a su punto de partida, es decir, para recorrer 9,000 kilómetros, fué de ocho décimos de segundo. De modo, que según esto, anunciando que las 120 leguas equivalen a 6,000 kilómetros, la chispa eléctrica recorre 11,250 kilómetros por segundo, pudiendo por lo tanto dar la vuelta al mundo en poco más de tres segundos y medio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Mónica, viuda.

SANTOS DE MAÑANA. La Conversion de San Agustín y San Pío V.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde se celebrará a la Conversion de San Agustín por la comunidad de religiosas de su orden con Misa cantada y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena que anualmente se consagra al Santísimo Sacramento por la congregación del Alumbado y Vela en los Santos Sagrarios en la parroquia de San Ginés: a las diez será la Misa solemne con sermón que predicará don José García Romero, y por la tarde a las seis en los ejercicios, será orador D. Vicente Pastor.

En la iglesia de San Antonio del Prado continúa la novena de la Divina Pastora: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. José Quintana, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cinco, será orador el Padre Tornos.

Continúa la novena de la Divina Pastora en San Cayetano.

Continúan los ejercicios de las Flores de Mayo en San Isidro, Carboneras, Italianos, Santo Tomás, San Marcos y en el oratorio del Olivar.

En las Calatravas se está celebrando la novena que anualmente se consagra a San Francisco de Paula, y dirá el sermón en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA COATE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la Conversion de San Agustín, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

COMPANIA

10, rue Taranne, París, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.



FRANCESA

98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Ortoto, Londres, París, Burdeos, 1864, 1865, 1867, 1868, 1869.

DENTIFRICOS

DE

DETHAN

por el

TECADOR DE LA BOCA

Belleza dos dientes, enlos y labios.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA

DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentífica es la misma composición que la de los Polvos dentíficos.

DEPOSITOS:

En París, Dethan, farmacéutico, Fub.

Saint-Denis, 90. — En Madrid, J. Simon,

caballero de Gracia, 5; Borrell hermanos,

Puerta del Sol; Sanchez Ocaña; Moreno

Miquel, farmacéuticos; la Agencia Fran-

co-Española, Sordo, 31. — Las Perfe-

rias, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 24.

— En Fré, calle del Carmen, 1.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor

Mourier, 223, boulevard Pereire, en París.

(A.—3 149.)

OS MISTERIOS DE LA FABRICA

ción del vino; su crianza, mejor

y conservación, con un recetario infalible

para reponerle de sus enfermedades y pri-

varle de defectos, dándole calidad: ma-

nual adaptado a la localidad del que se

lida, 300 rs. Sierra, calle de Torija, nú-

mero 6, cuarto tercero, Madrid.

GOTA. Curación, preservativo de

esta enfermedad con el

Tesoro de los gotosos del doctor Mourier,

de la facultad de medicina de París.—De

pósito, farmacia Roux, 141, rue Mont-

martre en París. En Madrid, por mayor

Agencia franco-española, Sordo, 31; por

menor, a 70 rs. caja, Sres. Borrell her-

manos, Moreno Miquel, Escolar y San-

chez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia

en español, dirigirse al doctor

Mourier, 223, boulevard Pereire, en París.

(A.—3 149.)

ÚNICO PREMIO

EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(agua de las Hadas.)

única admitida

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

Preparada según la fórmula del doctor

MOUREL.

El Agua de las Hadas resuelve de

un modo definitivo el problema de te-

ñir *progrestando* el cabello y la

barba.—El Agua de las Hadas es la

única que cumple lo que promete.

Nada hay que temer del uso de esta

agua milagrosa llamada con tanta

justicia *Agua de las Hadas*, cuya pro-

pagadora es

MAD. SARAH FÉLIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS

En Madrid, por mayor, Agencia

franco-española, Sordo, 31.—Depósi-

tos en las perfumerías: El Ramillete

Europeo, calle de Alcalá, 34; La Rei-

na de las Flores, Carrera de San Ge-

roónimo, 21.

(A.—3,064.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las im-

portantes materias que contiene se encuen-

tra un himno marcial en honor del señor